

XVII Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia Universidad Nacional de
Catamarca 2, 3, 4 y 5 de octubre de 2019

Mesa Nro. 83: “Historia de la izquierda en la Argentina: política, sociedad e ideas (1880-1960)”.

Título de la ponencia: **El Partido Comunista Argentino y los inicios de la política del Frente Popular en 1935.**

Expositor: Gabriel Omar Piro Mittelman (UBA).

Desde el punto de vista político, los años de entreguerras fueron moldeando el mapa de alianzas y bloques que se consolidaron en la Segunda Guerra Mundial. En este contexto, el cambio de rumbo dado por la Internacional Comunista (IC) en 1935 en su VII Congreso, a partir de las tesis presentadas por su secretario general, el comunista búlgaro Gueorgui Dimitrov¹, significó un hito, un momento de ruptura en la política internacional del periodo. En aquel congreso, el comunismo, actor imprescindible en el escenario internacional del periodo y de extensión partidaria en la gran mayoría de los países del mundo, definió un acercamiento tanto con los partidos socialdemócratas como con los sectores “progresistas” de la burguesía, en función de combatir conjuntamente al fascismo.

Este acercamiento se tradujo tanto en la formación de plataformas políticas y electorales con pretensión de gobierno (luego efectivizadas, como en Francia o Chile, en alianza centralmente con los socialistas) como en la concreción de bloques políticos y militares para combatir al fascismo, como en España durante la Guerra Civil. En segundo lugar significó la revisión de las políticas nacionales de cada una de las organizaciones comunistas ante el avance del nacionalismo.

En este trabajo queremos analizar la forma particular que adquiere en el discurso del Partido Comunista de Argentina (PC) la adopción de la estrategia frentepopulista, durante

¹ Dimitrov, Georgi, “Informe ante en VII Congreso Mundial de la Internacional Comunista, 2 de agosto de 1935”, en *Obras Completas*, Editorial del PCB, 1954.

los meses previos y posteriores a la Conferencia Nacional de Avellaneda, realizada en octubre de 1935, donde se cristaliza la nueva orientación. Este giro ha sido analizado, en varios casos tangencialmente, respecto de su impacto en el mundo sindical (Godio, 1988; Matsushita, 1986), desde la relación con las formas de inserción de los comunistas en los lugares de trabajo (Ceruso, 2010); también en el mundo intelectual (Passolini, 2005; Petra, 2018), desde la formación de un espacio anti fascista en Argentina (Bisso, 2006), o desde una visión más global del desarrollo comunista durante el periodo (Camarero, 2007 y 2008), entre otros (Piemonte, 2012; Valobra, 2015). Aquí nos centraremos en los aspectos políticos del giro frente populista para señalar los elementos de ruptura respecto del periodo anterior, y detectar cuáles son los componentes de la realidad nacional que actúan en las formas que adopta el giro. Sin desconocer la enorme influencia del Comintern en el PC local, queremos aportar una visión que jerarquice variables explicativas locales para acercarnos a una comprensión de las formas particulares que toma el giro en Argentina.

Nuestra hipótesis es que, en lo que respecta al discurso comunista, los primeros elementos de ruptura en comparación con el periodo de “clase contra clase”, se dan centralmente en el contenido referente al fenómeno del fascismo, reemplazando una explicación con base en la dinámica de clases y la estructura económica argentina, por una centrada en la dinámica política entre fascismo y anti fascismo. Es decir, no se trata de un giro hacia la lucha contra el fascismo, orientación ya presente en el periodo anterior, sino en una redefinición de este fenómeno y de las formas que adopta la lucha contra él, y por ende del resto del espectro político, habilitando un acercamiento a partidos antes considerados antagónicos desde el punto de vista de las clases sociales.

Para esto dividiremos nuestro trabajo en tres secciones. En primer lugar analizaremos la relación del PC con el régimen político de conjunto, sus caracterizaciones y cambios de orientación respecto de la política nacional. En el segundo y tercer apartado reportaremos los cambios que se pueden detectar en la visión de los comunistas sobre el Partido Socialista (PS) y la Unión Cívica Radical (UCR).

Utilizaremos como fuente principal *La Internacional*, órgano del Partido Comunista en esa etapa, que será contrastado con publicaciones como *La Vanguardia*, y otras del mismo periodo.

Hacia una redefinición del fascismo

Colocar la mirada sobre la visión del PC respecto del régimen político, entendido como las formas que adquiere la organización estatal, no sólo desde el punto de vista institucional, sino en cuanto a la dinámica entre las clases sociales en su interior, no es una elección azarosa. Podríamos decir, esquemáticamente, que si el giro hacia la orientación frentepopulista supuso el abandono de la estrategia de “clase contra clase”, basada en la idea de la “inminencia” de la revolución mundial producto del declive capitalista, y el enfrentamiento decisivo entre fascismo y comunismo (excluyendo a los partidos socialdemócratas y sectores medios considerados “reaccionarios”), el eje de análisis de los comunistas pasó de lo económico a lo político. Es decir, una transición desde el análisis de la estructura de clases de la sociedad argentina caracterizada en el periodo anterior como latifundista, dependiente del imperialismo, con una burguesía local subordinada a éste y una pequeña burguesía reaccionaria, hacia un análisis donde el eje empezó a estar puesto menos en las clases sociales, y más en la división entre fascistas y antifascistas, democráticos y dictatoriales y entre progresistas y reaccionarios. O dicho de otra manera, una concepción que dándole continuidad al etapismo del periodo anterior, avanzaba hacia una aceptación de la colaboración de clases como condición necesaria para la lucha contra el fascismo, reemplazando la oposición sectaria de fascismo y comunismo, por la oposición fascismo y antifascismo.

La orientación política de “clase contra clase”, aplicada entre 1928 y 1935, supuso el ataque sistemático por parte del PC al resto del espectro político y sindical argentino, denunciándolo como fascista, social fascista o pro burgués. En los términos del periodo estos epítetos eran equiparables en tanto el fascismo era entendido como un fenómeno de clase, ligado a la descomposición del capitalismo y su decadencia, y no como un fenómeno de masas que modifica la relación entre los estados, tal como lo definió posteriormente el VII Congreso de la IC². En 1933, el PC consideraba que el régimen instaurado por el golpe de Estado de septiembre de 1930 se mantenía inalterado bajo la bandera del “uriburismo”, incluso tras la muerte del jefe militar, caracterizado como fascista. En su Conferencia Nacional de 1933, realizada en La Plata, el PC reafirma que el conjunto de partidos e

² Ver: De Felice (1984)

instituciones del régimen no eran más que obstáculos para la lucha contra el uriburismo y por ende contra el fascismo: “cómo librar a las masas de la influencia radical, socialista y anarquista, que las aleja de la lucha, que las paraliza mediante la infiltración en ella de la ideología burguesa y pequeño burguesa (...) tal ha sido la preocupación de la conferencia”³. Pero no solo eran obstáculos, sino que eran “socialfascistas”, en tanto el PS funcionaba como “una agencia de la política de las clases dominantes en el seno de la clase obrera (...)”⁴, en consonancia con su adhesión a la II Internacional, caracterizada del mismo modo.

Sin embargo, ya hacia comienzos de 1935 esta idea empieza a cambiar en el PC. Tras su “plenum del CC” de mayo, que resuelve la táctica de “la creación de un gran frente nacional y popular anti reaccionario antimonopolista anti feudal”⁵, y con motivo del día del trabajador, *La Internacional*, plantea sus aspiraciones a una acción unitaria: “(...) Si las fuerzas sindicales del proletariado se congregasen en una única central- la CGT por ser la central más fuerte-; si todos los partidos **y organizaciones con arraigo en la clase obrera** se uniesen en la acción por objetivos que son comunes (PS, PC, Organizaciones anarquistas, clubes básicos radicales, y demócrata progresistas, etc.) (...) entonces el proletariado y todo el pueblo trabajador, nada tendrían que temer al fascismo, de las huestes legionarias, de la reacción”⁶. Es decir, se redefine el elemento reaccionario: ya no sería el conjunto del régimen político, sino las “huestes reaccionarias” (identificadas con la Legión Cívica), y el fascismo local, que de aquí en adelante se asociará con aquellos que siguen sosteniendo el legado uriburista, en donde a veces el gobierno de Justo está incluido y otras es simplemente un cómplice⁷. Permanentemente aparecerán durante el año 1935 en la prensa comunista referencias a conspiraciones y preparativos para un golpe militar en clave fascista que para el PC debían ser detenidos con una “acción democrática conjunta”⁸. Es decir, se modifica el contenido del fascismo, pasando de ser la gran burguesía de conjunto, a la facción uriburista obstaculizando la democracia.

³ “II Conferencia Nacional del Partido Comunista”, *La Internacional*, 5/10/1933

⁴ Ídem.

⁵ “El plenum del Comité Central del Partido Comunista”, *Soviet*, III, 4/5/1935.

⁶ “El primero de Mayo bajo el signo de la unidad de acción”, *La Internacional*, 1/5/1935.

⁷ Ver: Camarero (2008).

⁸ “El enemigo público Nro. 1: El uriburismo”, *La Internacional*, primera quincena diciembre de 1935.

¿Por qué cambia el discurso incluso antes del VII Congreso de la IC y de su X Conferencia Nacional? Centralmente porque la política estatal de la URSS, que era determinante en el rumbo de la IC de conjunto, - ya que el eje estratégico de la misma había pasado a ser la defensa de la URSS y los intereses de su grupo gobernante- había cambiado. El triunfo de Hitler en 1933 y el posterior rearme en dirección expansionista por parte de Alemania, hizo temer a los líderes soviéticos sobre un avance alemán desde el Oeste. En 1934 algunos hechos anticipan el cambio de rumbo: en primer lugar la solicitud de la URSS de incorporarse a la Asamblea de las Naciones, antes descripta como un organismo imperialista, ante el riesgo de que se pusieran en cuestión los acuerdos de Versalles; en segundo lugar el inicio de negociaciones diplomáticas con Francia para una defensa conjunta de estos acuerdos; finalmente y el más significativo, el acercamiento del Partido Comunista Francés, al Partido Socialista, en pos de la conformación de un Frente Popular⁹.

Estos elementos, que en nuestro país dieron lugar a una reconsideración por parte de los comunistas sobre el riesgo del fascismo, se combinaron con hechos de la política nacional. El fraude electoral, la persecución política a los opositores, y la división del radicalismo, que había permitido el asentamiento de los gobiernos de Urriburu, Justo y la Concordancia, comenzó a debilitarse como mecanismo. Como explica Débora Béjar: “La abstención del radicalismo hasta 1935 permitió a los conservadores preservar su control sobre el gobierno provincial sin que las prácticas fraudulentas asumiesen el grado de violencia que las distinguió a partir del regreso de los radicales al escenario electoral. No obstante, el abandono de las urnas por parte de los ciudadanos restaba legitimidad a los gobiernos” (Béjar, 1997). Teniendo en cuenta este escenario, podemos mencionar dos situaciones que marcan durante el año 1935 un cambio en la consideración del régimen político por parte del PC y que señalan el cambio de orientación.

En primer lugar el asesinato del senador santafecino Enzo Bordabehere, tras las denuncias de corrupción en la exportación de carnes hecha por Lisandro de la Torre. Producto del asesinato en el senado, el Partido Demócrata Progresista (PDP) y el PS convocan a un acto de repudio. *La Vanguardia* dedicó varias páginas diariamente a este mitin, que esperaban fuese masivo y el C.E del PS resuelve una comisión especial para su organización, con el

⁹ Ver: De Felice (1984), Hobsbawm (1994), Furet (1995).

fin de hacer una gran demostración de fuerzas “contra la violencia política y por la paz”¹⁰. El Comité Central del PC, por su parte, resuelve convocar a ese acto con otras intenciones: por “(...) la necesidad de la conjunción inmediata de las fuerzas de izquierda”, entendiendo que “(...) este mitin no es aun la conjunción de la fuerzas de izquierda; pero puede ser un paso serio en este sentido”¹¹. Es decir, el mitin de Plaza Once es aprovechado para dar un salto en la redefinición del campo político, ya que el PS y el PDP son calificados como partidos “de izquierda”, y también los simpatizantes radicales. Sin embargo este salto no es sin tensiones, ya que aún no se trata de un discurso que apela abiertamente a las fuerzas “democráticas” en general, sino a las “de izquierda”, mostrando ciertas fisuras en la expresión de la continuidad respecto del periodo anterior. Además, las expectativas comunistas no se condicen con el contenido que termina ofreciendo el acto. *La Vanguardia* señala que los más de 80 mil ciudadanos que participaron del acto, en donde los comunistas no sólo no tuvieron ningún orador, sino que su adhesión apenas es mencionada en el diario, se movilizaron para “reafirmar su fe democrática”¹², en donde tanto Mario Bravo como Lisandro de La Torre reclamaron no la “unidad de las izquierdas” sino la ausencia radical¹³.

En términos generales lo que se observa con este hecho es un corrimiento del centro de la actividad política del PC hacia la superestructura política estatal, haciendo un claro pronunciamiento a favor de lo que en otro momento podría haber sido calificado como “disputas inter burguesas”, avanzando en una separación entre el fascismo, identificado con los seguidores de Uriburu, y por otro lado sus “víctimas”, asociadas al resto del espectro político. Es decir, un cambio en el programa político y en la acción práctica sobre la forma de enfrentar al fascismo. Advirtiendo este cambio, Ezequiel Gallo, desde el trotskismo, corriente con un desarrollo aún incipiente en el periodo, señalaba: “(...) ¿Y el programa del block? Entre otros puntos - establece el folleto - disolución y desarme de la Legión Cívica, encarcelamiento de los dirigentes del uriburismo. ¿Pero quién los desarma? ¿Quién los encarcela? ¿Y cómo lo hace? De los ruegos de Repetto pidiendo un decreto en ese sentido a

¹⁰ “Realizará un mitin de afirmación democrática el Partido Socialista”, *La Vanguardia*, 6/8/1935.

¹¹ “Nuestra adhesión al mitin de la plaza once”, *La Internacional*, 17/8/1935.

¹² “Ochenta mil ciudadanos condenaron la violencia política y reafirmaron su fe democrática”, *La Vanguardia*, 18/8/1935.

¹³ Ídem.

estas posiciones, no hay más diferencia que los horrores gramaticales de estos últimos” (Gallo, 1935).

Un segundo suceso es la pelea por la obtención de la legalidad por parte del PC y la participación en las elecciones de la ciudad de Buenos Aires. La adopción de una política frentepopulista implicaba aceptar ciertas normas del régimen democrático, sin las cuales era imposible concretar una alianza con el resto de las “fuerzas democráticas”. Para ello, una primera tarea era, luego de años de ilegalidad, persecuciones y censura, intentar conseguir la plena legalidad, que le permitiese actuar públicamente y presentarse en las elecciones. Para ello, el PC debió cambiar su concepción sobre la justicia. Si en 1933, tras la muerte de Uriburu, *La Internacional* planteaba que el único tribunal que podía juzgar su acción era “el tribunal del proletariado y de los trabajadores en general”¹⁴, en tanto todo el régimen estaba imbuido por el legado uriburista, en 1935 ante el pedido de legalidad sostenía que “nuestro partido, dispuesto a agotar **todos los recursos legales**, para hacer valer sus derechos, se dirigirá reclamando al senado de la Nación”¹⁵. Es decir, existe un contraste en relación a la actitud sobre el régimen político y la “justicia burguesa”, mostrando un tono mucho más moderado, sin críticas a la esencia del régimen ni a los organismos de justicia.

Tras algunos fallos favorables el PC inició una acelerada carrera por aprovechar esas condiciones y llegar preparados a las elecciones de la ciudad de Buenos Aires. En el mes de abril *La Internacional* planteaba que “El Partido Comunista está conquistando su legalidad. (...) Es deber de nuestros compañeros, abrir rápidamente los locales, realizar actos, usar ampliamente la legalidad relativa de que disponemos, puesto que las persecuciones no han cesado y “la especial” continúa actuando impunemente”¹⁶. Y efectivamente esta actividad se intensifica. En pocos meses se realizan tres convenciones provinciales, en La Plata, Rosario, Córdoba, y luego en Capital Federal, que son las primeras de carácter público luego de varios años.

En la conferencia de Capital Federal, la resolución central estuvo ligada a las elecciones, en tanto se las veía como la forma más directa de concreción del Frente Popular: “(...) resolvió apoyar las candidaturas socialistas para diputados y presentarse con lista propias en

¹⁴“La gran tarea, liquidar el uriburismo”, *La Internacional*, 1/5/1932.

¹⁵“La corte suprema y la presentación del partido comunista”, *La Internacional*, 1/5/1935

¹⁶“Las tres convenciones provinciales”, *La Internacional*, 17/8/1935

las elecciones municipales”. “(...) Las elecciones de noviembre crean una ocasión propicia para materializar el Frente Popular. Se trata de tratar de impedir el reforzamiento de las fuerzas reaccionarias del gobierno Justo con triunfos electorales”. Y la forma concreta de realizarlo, teniendo en cuenta que el PC solo podía disputar cargos municipales era: “(...) Impulsar al gobierno a un partido burgués de izquierda, que pueda aun dar ciertos pasos en la lucha contra la reacción, es táctica justa, que unifica los esfuerzos de las masas obreras, campesinas y estudiantiles que siguen al Partido, que las impulsan a un combate contra la reacción, del cual no se retirarán mañana, cualquiera sea la posición de sus dirigentes de hoy”¹⁷. Es decir, si en el periodo anterior la concepción sobre la forma de acceso al gobierno era “(...) el derrumbamiento del gobierno actual y a la instauración del poder de los obreros y de los campesinos sobre la base de los consejos”¹⁸, el PC proponía en 1935 “dar pasos” contra el gobierno, apoyando a partidos burgueses, ya no en comités de auto defensa comunes, sino en el terreno electoral.

En síntesis, los primeros pasos en la adopción de la política del Frente Popular, además de una reconsideración sobre el significado del fascismo, implicaron un viraje discursivo alrededor de la concepción comunista del régimen político y su lugar en él. Al entender al fascismo en una clave menos clasista, y más centrada en su capacidad expansionista (desde el punto de vista de la URSS) y por sus elementos autoritarios (en el caso de nuestro país, por el ataque a las libertades democráticas), se complejiza el análisis que hace el PC del régimen político, identificando al fascismo más claramente en el legado uriburista (la Legión Cívica, el gobierno de Fresco, etc.) y no en todo el espectro político por igual como suponía la idea de “social fascismo”. Esto implicó que el PC avanzase hacia una mayor aceptación de las reglas del juego que proponían las instituciones del estado, que anteriormente eran vistas como herramientas de dominación burguesa que debían ser combatidas “desde afuera”. En definitiva, el giro supuso un salto en la colaboración de clases con los partidos burgueses y una profundización en el abandono de una política revolucionaria que se propusiera terminar con el capitalismo.

¹⁷“La Conferencia Regional de la Capital”, *La Internacional*, segunda quincena de septiembre de 1935.

¹⁸ “La gran tarea, liquidar el uriburismo”, *La Internacional*, 1/5/1932.

Por esto mismo, los cambios en la definición de fascismo tendrán un impacto en la redefinición del resto de los actores políticos, sobre el cual nos concentraremos en los siguientes apartados.

De “social fascistas” a partido obrero de izquierda.

En septiembre de 1935 son publicadas en *La Internacional* las resoluciones del VII Congreso de la IC. A modo de síntesis, el recuadro destacado con las resoluciones planteaba que la tarea urgente que recomienda la IC a todas sus secciones es “liquidar en el menor tiempo posible la supervivencia de la tradición sectaria que impide encontrar un punto de acercamiento con los obreros socialdemócratas y modificar los métodos de propaganda y acción, hasta ahora abstractos y poco accesibles a las masas”. Y agregaba que: “El VII Congreso de la IC al comprobar que los esfuerzos de los trabajadores por la unidad de acción aumentarán en el futuro a pesar de la resistencia individual de los Jefes de la Socialdemocracia, instruye a todas las secciones de la IC en el proceso de la lucha por el frente único del proletariado y por el Frente Popular de todos los trabajadores contra la ofensiva del capital, contra el fascismo, contra el peligro de una nueva guerra (...)”¹⁹. Es decir, de lo que se trataba era de redefinir al enemigo, y por lo tanto a los aliados y adversarios. Si ya la amenaza fascista no era todo aquello asimilable a una política burguesa, se debía reconsiderar a aquellas fuerzas que potencialmente fuesen aliadas en la lucha por la democracia.

El PC, por ende, debió reconsiderar su concepción del resto de las fuerzas que intervenían en el movimiento obrero, y en particular el PS. Sólo dos años antes, ante una convocatoria común de radicales y socialistas para denunciar al uriburismo, el PC caracterizaba al PS como encaminándose hacia una coalición justista-radical-socialista que tenía como objetivo “la opresión de las masas trabajadoras”²⁰. Es decir, lo catalogaba como un partido burgués, cuya retórica democrática era pura demagogia que confundía sobre su carácter de clase:“(...) nótese que todo se hace en nombre de la democracia, de la que se habla así, a secas, presentándola como algo en el aire, separado de todo, ocultando sistemáticamente su

¹⁹“Resoluciones de la IC sobre las líneas generales para el triunfo de la revolución”, *La Internacional*, segunda quincena de septiembre de 1935.

²⁰“El programa de ellos”, *La Internacional*, 5/7/1933.

contenido latifundista burgués”²¹. La tarea en ese momento era pelear contra el fascismo, poniendo en pie comités de auto defensa de la clase obrera, junto con estudiantes y campesinos, que al mismo tiempo denuncien a los “falsos anti fascistas” como los radicales y los socialistas. Es decir, el anti fascismo y el clasismo iban de la mano, como expresa esta imagen de *La internacional* de 1933 donde la derrota del fascismo queda en manos de las clases oprimidas del país mientras que los partidos burgueses observan en un plano secundario:



Imagen de portada, *La Internacional*, 5/7/1933

Por ende, la forma de cambiar la caracterización sobre el PS y permitir un acercamiento, solo pudo suceder sobre la base de un cambio de objetivos. El viraje en la concepción del fascismo y sobre los métodos de lucha contra él, el abandono de una explicación en clave clasista de los fenómenos sociales, o mejor dicho, la aceptación de la conciliación entre las clases como premisa para la acción, implicaron que el carácter de clase del Partido Socialista pasara a un segundo plano.

Ya antes de las resoluciones de la IC, en abril de 1935, se expresa un primer cambio discursivo. Vale destacar que una de las razones que puede haberlo impulsado, junto con las ya mencionadas sobre la situación internacional, es el aumento de la actividad del movimiento obrero, y de la conflictividad social, que durante todo el año 1935 fue en ascenso e involucró a gremios con presencia socialista y comunista (Ceruso, 2010; Iñigo Carreras, 2000; Camarero, 2008). Ante esta situación, para los comunistas ya no se trataba

²¹Ídem

de denunciar al Partido Socialista de conjunto, sino a su “plana mayor” que ante la movilización popular que amenazaba al gobierno - la cual se nutría, entre otros, de obreros que adherían al PS -, funcionaba para el PC como una “una banda chovinista y adormecedora de la combatividad de las masas”²².

Sin embargo el verdadero salto en la redefinición del PS ocurrió con motivo del 1° de mayo de 1935. No sólo el PC considera que se debe realizar una movilización unitaria junto con la CGT y el PS, sino que ante la negativa de estas fuerzas a realizarla, el CC del PC resuelve “recomendar a todos sus afiliados y simpatizantes, que el 1° de Mayo se vuelquen por la mañana al mitin de la CGT, y por la tarde al del PS (...)”²³, como signo de una voluntad verdaderamente unitaria. Esta misma actitud es la que tendrá el PC respecto del mitin en Plaza Once tras el asesinato de Bordabehere: llamó a movilizar con la consigna propia de “unidad de la izquierda”, pese a que no existió una coordinación con este contenido.

Tras estos intentos, el elemento que acelera un acercamiento efectivo, o por lo menos una respuesta a este cambio de actitud, es la preparación de las elecciones. Luego de que el CC del PC anunció su apoyo a las candidaturas socialistas en la categoría de diputados, el C.E del Partido Socialista elaboró una respuesta en donde, según *La Internacional*, “saluda” la iniciativa y “las buenas intenciones de la convocatoria a un Frente Popular”. Estas moderadas palabras, sin embargo, fueron tomadas con júbilo por la dirección comunista que consideró la respuesta como una efectivización de la alianza, al punto de plantear que se abría una “nueva etapa (...) para el frente popular - de la etapa preparatoria, y agitatoria, estamos entrando en su faz organizativa -.”²⁴. Esto permitió al PC “demostrar” que su llamado al Frente Popular no eran “maniobras” para apropiarse de la bandera del anti fascismo (lo cual deja entrever que puede haber sido una crítica común a la que el PC debía responder). Pero para que no hubiera dudas y demostrar una “vocación unitaria” el CC declaró que se comprometía a resolver todas las trabas que pudieran impedir la concreción de esta alianza, incluido el abandono de sus disputas tácticas en el movimiento obrero: “Si los acuerdos o pactos preexistentes entre las organizaciones locales o gremiales socialistas

²²“Enseñanza de las elecciones”, *La Internacional*, 13/4/1935.

²³ “El primero de Mayo bajo el signo de la unidad de acción”, *La Internacional*, 1/5/1935

²⁴“A propósito de la declaración del CE del Partido Socialista”, *La Internacional*, primera quincena diciembre de 1935.

y comunistas, constituyen a juicio del C.E del Partido Socialista un obstáculo para que el Partido Socialista pueda coordinar su acción con el Partido Comunista en el orden nacional, o para el Frente Popular, el CC del Partido Comunista se compromete a que las organizaciones locales o las fracciones gremiales comunistas, prescindan de su realización”²⁵. Y por si esto fuera poco, el CC ordenó abandonar el discurso de dividir a la dirección socialista de su base: “Hoy - mientras dure la situación determinada por este documento valioso sobre el Frente Popular- hay que cesar las críticas a la dirección del PS- y así laboraremos por el Frente Popular”²⁶.

Sin embargo, este entusiasmo y disposición de la dirección comunista respondió más a sus expectativas y necesidad de reafirmar el cambio de rumbo que a una correspondencia real con las intenciones del PS. La resolución del C.E del PS no solo era moderada, sino que anticipaba el rechazo a la propuesta, y ubicaba al PC como una fuerza menor, cuya única incidencia era sobre los sectores “de izquierda” dentro del PS (en referencia a los “socialistas de izquierda” que se suman al llamado a la conformación de un Frente Popular en la voz de Benito Marianetti²⁷). La declaración en cuestión, publicada por *La Vanguardia*, señalaba que la diversidad de fuerzas que podrían ser parte de un movimiento de esas características “(...) quita la posibilidad de dar unidad orgánica al movimiento y lo torna, por esto mismo, en un medio propicio para la confusión y la difusión todos los extremismos (...)”²⁸. Y en este sentido, rechazaba la idea de comparar a Argentina con Francia, ya que allí los comunistas tenían un peso mucho mayor.

¿Por qué los socialistas daban esta respuesta? Si bien en 1936 hay avances en la acción unitaria, como lo demuestra el acto por el 1º de Mayo de aquel año, donde confluyen comunistas y socialistas, en 1935 el PS tenía razones para poner reparos a este giro tan brusco de la política comunista. En primer lugar, como sucedió en muchos de los países donde los comunistas ensayaron este cambio de estrategia, existió un choque entre la idea de “unidad de las fuerzas democráticas” y los prejuicios de los partidos socialistas respecto del régimen soviético, visto como autoritario al mismo nivel que el hitlerismo. Además, el

²⁵Ídem

²⁶ “En el camino del Frente Popular”, *La Internacional*, primera quincena diciembre de 1935.

²⁷ Ver: Martínez (2016)

²⁸ “A propósito de Frentes Populares. Declaración del Comité Ejecutivo del Partido Socialista”, *La Vanguardia*, 4/12/1935.

PS venía de años en donde su política hacia el uriburismo había sido oscilante, ya que convivió la crítica al régimen, con la convergencia respecto a la necesidad de poner un punto final al irigoyenismo. A nivel de su propia organización, la existencia de un “ala izquierda” dentro del PS, que empujó desde un primer momento hacia la consolidación de un Frente Popular, supuso también para la dirección socialista un límite, en tanto el C.E del PS buscó evitar que este sector se desarrolle mediante esta política²⁹. Finalmente, en la coyuntura en que se da el llamado del PC, el PS tenía un problema mucho más concreto a resolver, que hacia inimaginable la posibilidad de una “gran coalición democrática” junto con los radicales y los socialistas: el cambio de táctica de la UCR y su vuelta a las urnas, lo obligaba a defender su espacio electoral, que efectivamente iba a retroceder de 39 diputados a solo 5, demostrando que el PS se había nutrido de la vacancia de un espacio opositor. Es decir, si bien el PS podía aceptar el apoyo comunista en las elecciones, tenía varios motivos para poner grandes límites a la formación de una coalición real tal como la imaginaba el PC.

En síntesis podemos decir que el giro discursivo dado en 1935, denotó el carácter estratégico del cambio de orientación, en tanto el conjunto de las opciones tácticas se subordinaron a un nuevo objetivo que implicaba luchar contra el fascismo en alianza con el resto de las fuerzas opositoras a este, en este caso el PS, sin importar ya su política de clase, ni las rivalidades que los comunistas habían tenido y continuaban teniendo con esta fuerza.

De “fascistas” a “demócratas”, la relación con la UCR.

Si la relación con el PS y la caracterización del régimen político expresaron cambios cualitativos en el discurso comunista de estos meses, creemos que la ruptura más notoria respecto del periodo anterior se da en su caracterización del radicalismo. Esta fuerza, que en 1935 venía de años de abstención electoral era, sin embargo, la que más capacidad tenía de competir en las urnas con el gobierno de la Concordancia, como lo habían demostrado las elecciones bonaerenses de 1931 en donde se impuso el candidato irigoyenista y ex canciller Honorio Pueyrredón, finalmente anuladas por el gobierno dictatorial. Pese a esto, para los comunistas, en 1932, tras el encierro de Irigoyen en la Isla Martín García y el avance del alvearismo en la conducción partidaria, no existía una diferencia sustancial entre

²⁹ Ver: Martínez (2008)

el radicalismo y el uriburismo. *La Internacional* planteaba en aquel entonces que: “(...) El radicalismo no es el punto opuesto del Uriburismo: es el uriburismo con otra vestimenta, es el uriburismo de otro color pero con igual contenido. El radicalismo es igualmente, como se ha probado con la tremenda experiencia de tres gobiernos, la opresión de los diversos explotadores”³⁰. Es decir, no se trataba ya de la caracterización de “social fascismo” como a los socialistas, a quienes se consideraba cómplices del avance de la reacción, y la “otra cara” de la burguesía para el mismo objetivo de explotación y opresión, sino un nivel superior de identificación con el fascismo, al punto de poner un signo igual entre las dos fuerzas. Y si existía una diferencia era simplemente en relación a los diferentes imperialismos a los que el uriburismo y el radicalismo estaban ligados: “El uno marcha hacia Washington y el otro hacia Londres”³¹. Como venimos señalando, esta caracterización estaba ligada al carácter de clase que compartían ambas fuerzas. Si lo esencial de la economía argentina era el atraso producto de la subordinación al imperialismo por la vía de ser un proveedor de materias primas, el radicalismo y el uriburismo, para los comunistas, no representaban clases o facciones de clase antagónicas. Por eso las críticas del radicalismo a la dictadura de Uriburu, y luego al gobierno de Justo, eran entendidas como demagogia y ocultamiento de su carácter de clase: “El radicalismo quiere aparecer así, como un partido, que no fuera un Partido Feudal-Burgués, al servicio del imperialismo. Trata de tiranía a la abierta dictadura de Uriburu, pero esconde la tiranía feudal-burguesa de Alvear-Yrigoyen, que al servicio de esos intereses, masacró a los obreros y campesinos en la semana de enero y en la Patagonia”³².

Esta caracterización del radicalismo, haría que el viraje de concepción del año 1935 respecto a esta fuerza, sea más paulatino que con los socialistas. También puede atribuirse este ritmo diferenciado a los puntos de contacto que tenían en el movimiento obrero socialistas y comunistas, que permiten pensar un proceso más acelerado de adecuación y asimilación de la línea frentepopulista en aquellos terrenos de acción común como las huelgas o la manifestación del 1º de Mayo. Lo cierto es que en mayo de 1935 los comunistas aún tenían cautela en referirse al radicalismo de conjunto y apelaban únicamente a sus bases y a los “clubes radicales”. Queda expresada esta dinámica en la

³⁰ “La gran tarea, liquidar el uriburismo”, *La Internacional*, 1/5/1932.

³¹ Ídem.

³² “Una nueva declaración radical. ¡Por el golpe de estado!”, *La Internacional*, 5/7/1933.

convocatoria al acto contra la violencia tras el asesinato del senador Bordabehere. Como hemos dicho, el mitin de Plaza Once fue visto por los comunistas como la oportunidad propicia para concretar una movilización conjunta de las “fuerzas democráticas” y expresar la unidad de “la izquierda”. En su declaración de convocatoria el CC es cauto respecto del radicalismo, diferenciando a sus seguidores de su conducción: “(...) la masa radical es profundamente democrática. Sus aspiraciones son distintas a las de la dirección del radicalismo (...) La masa radical quiere la conjunción de las izquierdas”³³. Sin embargo, pese a esta cautela, ya se expresaba un cambio. Para *La Internacional* la simpatía que causó en la base radical el discurso de Lisandro de La Torre, y el odio por el asesinato de Bodabehere mostraba que las bases radicales también irían al acto de la Plaza de Once, acordes a su espíritu democrático. Es decir, el radicalismo como movimiento político ya no era atacado por su esencia de clase, ni por su pasado anti obrero, ni por su vinculación al imperialismo, sino porque aún su dirección partidaria no se había adaptado a las intenciones de su base.

Donde se termina de precisar la caracterización es en la Conferencia regional de la Capital Federal, en septiembre de 1935. Allí, se enuncia respecto del radicalismo y el socialismo que: “En la elección nacional la mayoría será disputada por un partido opositor democrático burgués de base popular, la Unión Cívica Radical, y una fuerza obrera, el Partido Socialista”³⁴. Es decir, se trataba de un partido burgués, pero de base popular y opositor, o sea, que reunía las condiciones necesarias para ser parte de un frente democrático contra el uriburismo. La Conferencia de Avellaneda, realizada el 20 de Octubre de 1935, lo ratificaría definiendo que el objetivo era “(...) llegar ya ahora a un acuerdo entre todos los partidos de oposición sobre la base de un programa común de defensa de las más amplias libertades democráticas” (Partido Comunista, 1947:79). Y en este sentido, el radicalismo era concebido como una víctima de las acciones del uriburismo. Una comisión organizadora de la Juventud Comunista, por un “Frente Popular anti reaccionario”, lo explicaba de la siguiente manera: “En nuestro país las fuerzas reaccionarias tienen esos planes [imponer el fascismo]. Para ello se restringe la libertad de prensa, de reunión, de asociación, se niega la personería jurídica a partidos políticos como el Comunista o

³³ “Nuestra adhesión al mitin de la plaza once”, *La Internacional*, 17/8/1935.

³⁴ “La Conferencia Regional de la Capital”, *La Internacional*, segunda quincena de septiembre de 1935.

Radical, se anulan elecciones o convocatorias (...)”, y por eso era necesario destacar que “(...) por encima de las diferencias ideológicas o partidarias nos une el propósito de evitar que se anulen nuestras libertades democráticas (...)”³⁵. En el mismo sentido, ya en diciembre de 1935, *La Internacional* habla del radicalismo como fuerza de conjunto, sin distinción entre base y dirección, priorizando la actividad defensiva conjunta frente a los ataques del fascismo como único eje: “Una conjunción de la Union Civica Radical, del Partido Demócrata Progresista, del Partido Comunista, de la CGT, de la Federación Universitaria Argentina, o aun de una parte solo de esas fuerzas, representaría el comienzo de un incontenible movimiento popular por las libertades democráticas, que ahogaría a los audaces conspiradores fascistas del uriburismo bajo el peso del número”³⁶.

Pero no era únicamente la acción defensiva lo que había acelerado el cambio hacia un mayor acercamiento al radicalismo de conjunto. Las elecciones, como hemos dicho, fueron un dinamizador. En este sentido, el intercambio de declaraciones con el PS durante las primeras semanas de diciembre, había generado expectativa en la dirección comunista: la de que una vez que avanzase el acuerdo con aquellos, el siguiente paso fuese conquistarlo con los radicales. Para eso, el CC aconsejaba que “(...) con más fuerza si cabe, hay que empujar el movimiento en pro del frente popular de la UCR nuestra justa posición electoral, la lucha contra los procesos y el sostén a Sabattini, facilitarán esa tarea (sic)”³⁷. Sin embargo, en el mismo número, *La Internacional*, advertía que para conseguirlo, sería necesario que el radicalismo rompiera sus compromisos³⁸ con el gobierno de Justo, que le permitiría a éste legitimar las elecciones fraudulentas, lo cual iría contra un verdadero movimiento por las libertades democráticas.

Ciertamente los radicales tenían otra expectativa. Tras el fin de la abstención el primer paso era hacer valer su espacio electoral, ocupado en aquellos años por el socialismo y el PDP. Deodoro Roca, figura de la Reforma Universitaria, que en aquel entonces militaba la formación de un frente antifascista desde la revista *Flecha*, lo expresaba de la siguiente manera: [Sobre las posibilidades de conquistar un Frente Popular] “(...) Pero, para eso es menester hablar antes, y eso es, desgraciadamente, lo que el radicalismo no se resuelve a

³⁵ “Avanzan. Organicemos el Frente Popular para defendernos”. Folleto. Julio /Agosto 1935.

³⁶ “El enemigo público Nro. 1: El uriburismo”, *La Internacional*, primera quincena diciembre de 1935.

³⁷ “En el camino del Frente Popular”, *La Internacional*, primera quincena diciembre de 1935.

³⁸ “¿Compromiso o Frente Popular?”, *La Internacional*, primera quincena diciembre de 1935.

hacer. Prefiere escuchar en la ribera tormentosa, el “canto de la sirena” presidencial. “El fraude y la violencia de ahora no valen” —se oye—. ‘En marzo será otra cosa’ dicen las sirenas. Y el radicalismo, anheloso del gobierno, lo cree”³⁹. Gallo, desde el trotskismo, también advertía sobre la negativa radical y la confusión que entonces generaba el llamado: “(...) aliarse a los radicales -¡ay! si los radicales quisieran aliarse- significa alimentar las ilusiones de esas masas en su dirección, unirse a ellas como radicales y no ofrecerles una nueva solución como proletarios, por caminos distintos, a los de la UCR, tarea histórica fundamental, vale decir, arrancar al pueblo del predominio de ese partido.”(Gallo, 1935)

En síntesis, el cambio de caracterización sobre el radicalismo se basó en dos operaciones. En primer lugar en resaltar, en muchos casos forzando las analogías con Europa, la amenaza fascista en manos de las fuerzas que sostenían el legado uriburista. Esto habilitaba al PC a reforzar la idea de un “campo democrático” igualmente amenazado por “la reacción”, pese a las muy diversas relaciones con el régimen político que sostenía cada una de las fuerzas involucradas. En segundo lugar las elecciones habilitaban al PC a que, en aquellos lugares como en Córdoba donde el radicalismo se presentaba como la única fuerza opositora, se reforzara su apoyo al radicalismo de conjunto. Tras la cautela inicial por separar a la conducción de sus bases, los comunistas consideraron que la forma de acompañar el deseo democrático de las bases radicales era el triunfo del radicalismo en esas elecciones. Es decir, el eje de análisis clasista da lugar a una caracterización donde el único factor explicativo para formular un sistema de alianzas, pasa a ser una supuesta amenaza fascista a la democracia, encarnada en un actor que ya tampoco era analizado en función de sus lazos con la burguesía ni sus relaciones con el imperialismo, sino respecto de sus ataques a las libertades democráticas, y sus simpatías con los regímenes de Mussolini y Hitler.

Conclusión

En un debate ya clásico⁴⁰, los historiadores Eric Hobsbawm, Ernst Nolte y Francisc Furet, polemizaban sobre las causas del fascismo y las consecuencias de este fenómeno sobre la geopolítica europea y mundial. Más allá de las diferentes posiciones que no pretendemos

³⁹ “El sentido de la calma de diciembre. Ni ‘normalidad’ ni ‘Frente Popular’”, en Flecha, Nro. 4, 12/12/1935.

⁴⁰ Hobsbawm, E. et al (1996).

reconstruir aquí, todos advertían que el fascismo en mayor o menor medida, era una respuesta al avance del comunismo y a la Revolución Rusa en particular. En ese sentido, el giro hacia el “anti fascismo” por parte de la IC, puede interpretarse como una respuesta circular: el abandono de la lucha contra la burguesía en pos de detener al fascismo, quitaba al mismo tiempo todo contenido de clase a este fenómeno. Sin embargo, como plantea en el mismo debate Furet: “el antifascismo comunista se beneficia con la lógica de la Guerra” (Furet, 1996). La formación de bloques políticos que se preparaban para la continuidad “por otros medios” de la lucha anti fascista colaboró con el éxito, en varios países Europeos, de la política Frente Populista.

Como hemos intentado plantear en este trabajo, el discurso del PC argentino persiguió una lógica similar. El cambio central no estuvo tanto en plantear la necesidad de luchar contra el fascismo en general, sino en quitarle a este fenómeno su identidad de clase, y así habilitar una redefinición de los campos políticos. Esto significó en primer lugar identificar al fascismo en particular con el uriburismo, y no con el conjunto de la política estatal. La Legión Cívica, los políticos como Manuel Fresco, o los ex uriburistas, pasaron a ser el centro de las críticas, mientras que el resto del espectro político fue concebido como una víctima de los ataques de éstos a las libertades democráticas. De esta manera, el PC definió un “campo democrático” donde estaban tanto el PS como la UCR, con los cuales era necesario conformar un frente político y avanzar en la unidad de acción en defensa de las libertades democráticas. Para eso, debió modificar su definición de estos partidos, abstrayéndolos de sus programas políticos y vinculaciones de clase, para identificarlos únicamente por su oposición al fascismo. Sin embargo, como hemos visto, este giro en la concepción comunista no fue asimilado por estas fuerzas como algo positivo, al menos durante el año 1935, en tanto socialistas y radicales se encontraban imbuidos en otras lógicas políticas.

En este sentido, podemos hablar de un viraje estratégico en el PC argentino, ya que, siguiendo la analogía militar, el cambio de caracterización del enemigo (de la burguesía en general, al fascismo en particular, abstraído de su carácter de clase), supuso una redefinición de los objetivos y de las formas tácticas de lucha cotidiana. Esta redefinición de los objetivos explica que el aspecto “anti imperialista” y “anti latifundista”, que todavía

estaba presente en el programa comunista en el año 1935, conviva con un llamado a la lucha conjunta con el radicalismo, exponente de los vínculos con Londres y cuyo programa estaba lejos de cuestionar las bases del modelo agro exportador. Este giro a su vez puede ser entendido como la profundización de lo que Hernán Camarero llama “la deriva seguida por un partido que surgió vinculado al proceso de la revolución rusa para luego convertirse en una organización marcada por un proyecto de conciliación de clases con la burguesía nacional”(Camarero, 2014).

Será motivo de futuros trabajos profundizar en las modulaciones que posteriormente tuvo esta política frente populista, y las características que adoptó el discurso comunista en distintos momentos políticos. También queda planteado el interrogante sobre las adaptaciones de este discurso a los distintos ámbitos de inserción de los comunistas, como el movimiento obrero o la juventud.

Bibliografía

- Béjar, M. D. (1997): “El gobierno de Manuel Fresco. Entre la justicia social y el fraude patriótico”. *Cuadernos del CISH*, Nro.2 v. (2-3).
- Bisso, A. y Celentano, A. (2006): "La lucha antifascista de la AIAPE (1935-1943)" publicado en Biagini, Hugo y Roig, Arturo: *El pensamiento alternativo en la Argentina contemporánea 1930-1960*. Buenos Aires, Biblos.
- Camarero, H. (2007): *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires, Siglo XXI Editora Iberoamericana.
- Camarero, H. (2008): *Comunismo y movimiento obrero en la Argentina, 1914-1943*, Tesis de Doctorado, UBA.
- Ceruso, D. (2010): *Comisiones internas de fábrica. Desde la huelga de la construcción de 1935 hasta el golpe de estado de 1943*, Buenos Aires, PIMSA/Dialektik.
- De Felice, F. (1984): “Introducción”, en *Fascismo, democracia y frente popular. VII Congreso de la Internacional Comunista*, México, Pasado y Presente.
- Del Campo, H. (1983): *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*, Buenos Aires, CLACSO.

- Furet, F. (1995): *El pasado de una ilusión*, México, FCE.
- Gallo, A. (1935): *¿A dónde va la Argentina? Frente Popular o lucha por el socialismo*, Rosario, Ediciones J. C. Mariátegui.
- Gilbert, I. (2009): *La FEDE alistándose para la revolución*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Godio, J. (1988): *El movimiento obrero argentino (1910-1930). Socialismo, sindicalismo y comunismo*, Buenos Aires, Legasa.
- Hobsbawm, E (1994). *Historia del Siglo XX*, Ed. Varias.
- Hobsbawm, E. et al (1996): “Debates sobre la idea comunista, la democracia y el fascismo”, en *Punto de Vista* N° 55.
- Iñigo Carrera, N. (2000): *La estrategia de la clase obrera, 1936*, Buenos Aires, La Rosa Blindada-PIMSA.
- Matsushita, H. (1986): *Movimiento obrero argentino, 1930-1945. Sus proyecciones en los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Hyspamérica.
- Partido Comunista (Comisión del Comité Central) (1947): *Esbozo de Historia del Partido Comunista de la Argentina (Origen y desarrollo del Partido Comunista y del movimiento obrero y popular argentino)*, Buenos Aires, Anteo.
- Pasolini, R. (2013): *Los marxistas liberales. Antifascismo y cultura comunista en la Argentina del siglo XX*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Petra, A. (2018): *Intelectuales y cultura comunista. Itinerarios, problemas y debates en la argentina de posguerra*, Buenos Aires, FCE.
- Piemonte, A. (2012): “Frente Popular en la Argentina: Dimitrov y el pretendido giro materialista” en *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos del Centro de Estudios Históricos* "Prof. Carlos S. A. Segreti, Córdoba; pp. 140 – 154.
- Valobra, A. (2015): “Formación de cuadros y frentes populares: Relaciones de clase y género en el Partido Comunista de Argentina, 1935-1951”, en *Izquierdas*, Nro. 23, pp. 127-156.